

LOS ESTUDIOS ANIMALES: UNA PERSPECTIVA DE INTERPRETACIÓN

ANIMAL STUDIES: AN INTERPRETATION PERSPECTIVE

FRANCISCO JAVIER HERNÁNDEZ QUEZADA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA (MÉXICO)

<https://orcid.org/0000-0002-2872-8517>
hernandezf71@uabc.edu.mx

Resumen

En la actualidad, el estudio de la animalidad admite indagaciones diversas. Concebida, en principio, como variable explícita de lo diferencial, supone la valía crítica de un acercamiento, sobre todo si pensamos en los alcances de ese antropocentrismo histórico que ha establecido fronteras entre el ser humano y el resto de las especies, y se ha convertido en paradigma incuestionable de verdad.

Por lo cual, en este trabajo se hace un resumen básico de los planteamientos centrales de los Estudios Animales, enfatizándose los argumentos de su interpelación al concepto occidental de lo humano y en concreto al de los estudios humanísticos. Y, de igual modo, en el último apartado, se da paso a una serie de precisiones alusivas a la literatura y el tipo de tratamientos que ha brindado sobre la animalidad y sus significados.

Palabras clave: Estudios Animales, Animalidad, Literatura, Posthumanismo, Antropocentrismo.

Abstract

At present, the study of animality admits diverse inquiries. Conceived, in principle, as an explicit variable of the differential, it supposes the critical value of an approach, especially if we think about the scope of that historical anthropocentrism that has dedicated to establishing borders between the human being and the rest of the species and has become an unquestionable paradigm of truth. So, to speak of animality is to speak of a contrastive question, which in the case of the humanistic disciplines has been penetrating deeply for some time.

Whereby, in this work is made a basic summary of the central approaches of Animal Studies, emphasizing precisely the arguments of its questioning of the Western concept of the human and specifically of the humanistic studies. And, in the same way, in the last section, it gives way to a series of clarifications alluding to literature and the type of treatments it has provided of animality and its meanings.

Keywords: AnimalStudies, Animality, Literature, Posthumanism, Anthropocentrism.

1. Nota introductoria

El presente trabajo se divide en dos partes: la primera, en una reflexión general sobre el ámbito académico de los Estudios Animales que considera la existencia de diferentes perspectivas sobre la animalidad y sus características; la segunda, en una especificación parcial del modo en que la creación literaria se centra en dicha temática, sobre todo al enfatizar nociones cosificadoras del ser no humano o comprender que el acercamiento no antro-

pocéntrico a este ser descubre la fragilidad de muchas de nuestras certezas.

En general, mi trabajo se centra en las posibilidades alternas de esta crítica orientada a analizar la temática de la fauna como temática vinculante, próxima, que permite revisar infinidad de cuestiones alusivas a nuestra relación con la misma y que, en el fondo, apelan a la violencia, al sufrimiento físico, a los derechos animales, etc. (Dekoven, 2009). Insisto: como tema problemático, discutible y conjetural, que reclama un abordaje focalizado y dialógico, dirigido a comprender, cuando es necesario, la dislocación animal.

Por tanto, indico que este texto no es un estudio monográfico centrado en un escritor particular y sus plasmaciones, ni tampoco sobre lo que un conjunto de obras literarias propone en relación con la animalidad y sus actos.¹ Ante todo, el texto señala las implicaciones generales de esa tendencia analítica que, poco a poco, se abre camino como alternativa humanística de estudio tras considerar las ideas y argumentaciones de filósofos como Jacques Derrida (2008), para quien los animales nos obligan a pensar en "*Los fines del hombre y El paso de las fronteras*" (45).

1 La presente reflexión obedece al trabajo de análisis literario que he realizado desde hace algunos años vinculado con el tema de la animalidad y que he plasmado en diferentes libros y artículos. Por ese motivo y para no levantar falsas expectativas, la indicación inmediata de no proponer un estudio monográfico que subraye las características de tal obra o de tal autor volcado en el tratamiento y la representación creativa de los seres no humanos. Específicamente, lo que aquí pretendo compartir son algunas conclusiones generales sobre la manera en que se han establecido variables de acercamiento que —considero— se dejan leer mejor desde la perspectivas de estos Estudios; variables formales que explicitan las visiones que se han ponderado de los animales y sus discursos. Tal interés me obliga, en consecuencia, a escribir este texto, priorizando las implicaciones generales y teóricas de una vertiente crítica del pensamiento contemporáneo que exige valorar la relación que mantenemos con la fauna y el mundo natural, al tiempo que el sentido que el estudio de las humanidades debe adquirir en estos momentos de cambios y transformaciones.

Al mismo tiempo, este escrito reconoce su interés por abonar al debate de las humanidades en la época actual, empezando por el hecho de que hoy, más que nunca, es necesario ampliar la perspectiva de tales estudios y valorar las implicaciones concretas de esos “estados permanentes de transición, hibridación y movilidad nómada, en sociedades emancipadas, posfeministas y multiétnicas con altos grados de mediación tecnológica que, sin embargo, no han asegurado justicia para todos, ni han resuelto patrones duraderos de desigualdad” (Braidotti, 2019, 2).

2. Los Estudios Animales y sus alcances

En los últimos años, la relación de las humanidades con la animalidad ha permitido el planteamiento constante de preguntas novedosas y singulares que nos hacen reflexionar sobre la naturaleza de nuestros límites. Entre las principales preguntas, que implican la consideración atenta de una “*limitofía*” (p. 45), se encuentran aquellas que evidencian los modos en que interactuamos con el resto de los seres vivos y sus espacios, cuando no en las representaciones que les brindamos.

Vistos, luego, como una serie de acercamientos interdisciplinarios a las variables de la animalidad, tales indagaciones descubren modificaciones de un paradigma: las del posthumanismo, las cuales ponen en entredicho los procesos que alteran la experiencia del sujeto racional (Chavarría Alfaro , 2015) y permiten entender, de acuerdo con Braidotti (2019), que

diferentes frentes discursivos transdisciplinares (medioambientales, evolucionistas, cognitivos, biogenéticos y digitales) están emergiendo en los límites de las humanidades clásicas y atravesando sus disciplinas [...]. Probablemente, el ejemplo más significativo de la excelente salud de la que

gozan las Humanidades post-antropocéntricas sea la reciente explosión de investigaciones en los campos de los “estudios animales” y el “ecocriticismo”. [...] Por lo tanto, en lugar de volver hacia una visión nostálgica de las Humanidades como reservorio y ejecutora de la razón universal trascendental y el bien moral [...] sugiero que avancemos hacia múltiples futuros posthumanos. Necesitamos un esfuerzo activo para reinventar el campo académico de las Humanidades en nuevo contexto global y para desarrollar un marco ético digno de nuestros tiempos posthumanos. (18-19)

Las implicaciones de tal parcela de estudios brindan, por tanto, la posibilidad de entender el elemento animal como parte activa de un mundo complejo con el que los seres humanos interactuamos de diferentes maneras. Al mismo tiempo, permiten examinar los significados autoritarios de algunos conceptos que, a tal elemento, le hemos endilgado, especialmente si se exponen y analizan ideas reiterativas que limitan el conocimiento de ese universo material (Ahuja, 2009) conformado por seres sometidos a la “derivación natural” (Maturana y Varela, 1999, 92) o a lo que Julieta Yelin (2015) ha definido como el esquema de “lo viviente” (101)².

2 Sobre esta misma cuestión, de la que hay todavía mucho por decir, el crítico mexicano Alejandro Lámbarry (2019) argumenta que existen dos momentos clave: “El primero se ubica en Francia, con el pensamiento que desarrollaron Gilles Deleuze y Jacques Derrida desde el posestructuralismo. Los franceses cuestionaron la certeza discursiva del modernismo/humanismo y promovieron un pensamiento basado en conceptos performativos que se definen en la frontera o en el devenir. El animal dejó de ser el reverso negativo del humano, aquel que obedecía a sus instintos, y se convirtió, en cambio, en un compañero en la búsqueda de una triada nueva de ética, epistemología y estética. [...] El segundo momento clave ocurrió cuando la academia anglosajona adoptó la teoría francesa agregándole una agenda política. La teoría de los Estudios Animales nació en 2009 —año de la publicación de un número especial en *Modern Language Review*, la Revista de la Modern Language Association (MLA). Esta agenda política de la academia anglosajona busca dar respuesta a lo que en Deleuze y Derrida se sugiere como una metáfora o una imagen poética, esto es: la formulación de

De hecho, Yelin sostiene algo interesante cuando plantea que esta vertiente de análisis poshumanística se convierte en una estrategia alternativa de interpretación que recibe influencias de la denominada “cuestión animal” (Gilles Deleuze y Felix Guattari, Jacques Derrida, Michel Foucault, entre otros), la misma que pone “en el centro de la escena” el pensamiento del escritor Friedrich Nietzsche y su “denuncia de la artificialidad y arbitrariedad del universo metafísico modelado por la metafísica” (100); por lo que la

transformación fundamental en este sentido ha sido, evidentemente, la del concepto de hombre, cuya centralidad e identidad fueron puestas bajo sospecha. Ya no es posible, como afirma Mónica Cragolini [...], “pensar al existente humano en términos de sujeto representativo, autónomo y propietario, que “objetiva” el mundo en ese espacio interior de la conciencia [...]. Al quiebre decisivo de la noción de conciencia que significaron los desarrollos del psicoanálisis y al fuerte cuestionamiento de la idea de identidad como sustancia que propiciaron las teorías estructuralistas, se sumaron los avances en el terreno de la etología, la neurociencia y el cognitivismo. Estas disciplinas revisaron conceptos claves de los discursos humanistas, como los de “conciencia”, “subjetividad”, “lenguaje”. (100)

Así, el análisis de la figura del animal admite un pragmatismo: el de que las prioridades reflexivas cambien o si no se amplifiquen y expandan, generando la aparición de preguntas poco frecuentes que ponen en jaque “los fines del hombre” (Derrida, 2008, 17). Lo cual, en esencia, supone cuestionar la estructuración tradicional y monológica del conocimiento humano: es decir, de ese

sociedades de convivencia con los animales más justas y equitativas, junto con sus posibles derechos —como pacientes en lugar de agentes morales— y la construcción de sociedades híbridas” (o ciborg)” (3-4).

conocimiento volcado en la fundamentación de una reflexividad unidimensional que si incorpora al animal es solo para rebajarlo y favorecer el surgimiento de un sinfín de posturas antianimales, o que han expresado opiniones limitadas al respecto. De ahí que, como María Luisa Bacarlett Pérez y Rosario Pérez Bernal (2012), se comprenda que

desde Platón el animal es aquello a partir de lo [que] por exclusión habrá de surgir lo humano, aquello que habrá de ser negado para que de ahí pueda emerger lo humano en sus rasgos más propios. Algunos autores como [Alain] Touraine, en su *Crítica a la modernidad*, anota que el conflicto entre cultura-naturaleza es un enfrentamiento que se agravó con la llegada de la modernidad: al cortar las amarras con lo divino, el hombre ya no podía dar cuenta de sí recurriendo a una justificación trascendental, ahora tenía que fundamentarse de manera inmanente, “naturalizarse” en palabras del propio Touraine. (5)

Por lo demás, los cambios recientes en el acercamiento poshumano a la animalidad conllevan la asunción de criterios ideológicos y discursivos desafiantes, como aquel que plantea la crítica radical del esquema especista: esquema de conocimiento e interpretación que, amparado en el mito ilustrado de la modernidad, bosqueja proyectos de control y dominación permanentes donde el “mundo” se concibe como “extenso y futuro código del hombre, que habilita figuras radiantes: igualdad, saber, conquista, mutación de los paisajes, exterioridad industrializable” (Casullo, 1989, 25). En sí, aludo a un esquema limitador que vulnera lo vinculado con la animalidad y la convierte en referencia del contraste, de la oposición, de la ruptura (Berman, 1998).

A la vez, hay autores que se han detenido en la problematización de este giro animal, señalando las ramificaciones políticas

que se generan al cuestionar los usos comerciales y científicos del ente fáunico y el dolor y sufrimiento físico que le ocasionan. Uno de estos es Juan José Ponce de León (2020), quien señala las diferencias existentes entre los Estudios Críticos Animales (ECA), los Estudios Animales (EA) y los Estudios Humano-Animales (EHA) en el sentido de subrayar que los primeros (ECA) proponen esquemas de intervención para liberar al ser no humano del yugo humano, mientras que los otros (EA y EHA) se alejan de esta agenda, enfocándose en aspectos menos prioritarios:

Los Estudios Críticos Animales tienen su origen institucional en el año 2001, con el antiguo Centre for Animal Liberation Affair, el cual tiempo después, en el año 2007, se convertiría en el Institute for Critical Animal Studies [...]. Esta corriente proviene de una rica tradición política de la izquierda radical ecologista y animalista, principalmente del movimiento radical por la liberación animal [...]. Surge como una respuesta a la creciente institucionalización apolítica y acrítica sobre la cuestión animal. Según Best [...], la creciente domesticación de los estudios animales ha generado que no se cuestione el supremacismo humanista, el pensamiento binario humano-animal y, en especial, la explotación de los humanos hacia los no humanos. En ese sentido, los ECA se diferencian de los Estudios Animales (EA), y de los Estudios Humano-Animales (EHA), en la medida del enfoque normativo y crítico que asumen los ECA respecto de las condiciones materiales de los otros animales, junto con su explícita postura política que busca no solo interrogar sino subvertir esas condiciones. (402)

Si bien la reflexión de Ponce de León abona a comprender los alcances de la cuestión animal y las posturas ideológicas que suscita, el debate no se encuentra solo en reconocer si los acercamientos propuestos por las disciplinas antropocéntricas han sido o no *domesticados*, sino también en identificar hasta qué punto

difunden o no una visión diferente de este asunto que abone a la inclusión del ser no humano, a su respeto y dignificación en un momento en el que se desmoronan muchas de las ideas rectoras que hemos establecido sobre nuestra especie. Más todavía: en un momento en el que su singularidad y relevancia es puesta en duda por instancias como la ciencia tras apelar a la importancia vital que, para el equilibrio ecológico, adquieren procesos de interrelación natural donde la especie humana es solo parte del conjunto, no el centro de nada:

The process of becoming animal express the materialist and vitalist force of life, *zöë* as the generative power that flows across all species. [...] The becoming-animal axis of transformation entails the displacement of anthropocentrism and the recognition of transspecies solidarity in the basis of our being in this together —environmentally based, embodied, embedded, and in a symbiosis. [...] Life, in this case, however, is far from being the exclusive right of one species —the human. The old hierarchy that privileged *bios* (discursive, intelligent, social life) over *zöë* (brutal “animal” life) has to be reconsidered. Life is not sacralized as a given but rather posited as process, interactive and open-ended. *Zöë* as generative vitality is a major transversal force that cuts across and connects previously segregated domains. Biocentered egalitarianism is a materialist, secular, precise, and unsentimental response to transversal, transspecies structural connections. (Braidotti, 2009, 529-530)

Se llamen como se llamen, y encarnen las posiciones que encarnen, estos estudios, en el marco de un mundo especista, resultan importantes; máxime porque fuera de ellos hay poco, o casi nada, en términos de encontrarse con valoraciones inclusivas del animal visto como ente relevante, con el cual compartimos un espacio vital. Es por ello que, en la medida en que contribuyen al

rebasamiento de las fronteras especistas, los estudios en cuestión brindan la oportunidad de reconocer y admitir interpretaciones volcadas en el reconocimiento de la singularidad animal, en la ponderación de su diferencia, justamente al desregular la lógica de los “grandes Relatos” (Lyotard, 1993, 36) y los sentidos que establecen.³

La vigencia de los Estudios Animales implica, pues, una correlación con otros ámbitos disciplinarios que, conscientes de las transformaciones del mundo, se alejan de los “fines del hombre”, tal como sucede con el campo de la ecocrítica: campo propio de las humanidades donde el centro de la reflexión y del debate es la Naturaleza (con mayúscula) y no el determinismo antropocéntrico del pasado (García Única, 2017).⁴

3 “Habrà que reconocer que quizá sin quererlo vivimos atrapados no solamente en el pensamiento de la mayoría, no sólo nos conformamos en pensar en concordancia con el mayor número, lo más grave es que vivimos atrapados en el pensamiento de “lo mayor”. Lo mayor nos remite precisamente a aquellos paradigmas que nos han indicado a cada momento de la historia qué es lo propio del hombre, qué es lo propio de lo humano a partir del cual toda definición habrá de subsumirse, cuál es la idea aceptada, legítima, común, de esta lengua, de la razón, del arte, de la literatura, del pensamiento, etcétera. Paradigmas que poco tienen de inocente y casi nada de obvio, antes bien son productos históricos y culturales de la *episteme* de la época, de la manera dominante en que miramos el mundo en un momento dado” (Bacarlett Pérez, 2012, 38).

4 Con respecto a este punto, son interesantes los planteamientos de Cary Wolfe (2009), quien asegura que los estudios sobre la animalidad se han visto potenciados y beneficiados gracias al desarrollo de los debates ecológicos, que sin duda forman parte de la agenda pública desde hace varias décadas: “Animal studies, as a branch of cultural studies [...], would probably not exist, at least not in its current form, without the work done in field ecology and cognitive ethology over the past twenty to thirty years (Allen and Bekoff; Bekoff; Griffin; Pepperberg; Savage-Rumbaugh, Shanker and Taylor) —work brought vividly before the popular imagination by films such as the story of Dian Fossey, *Gorillas in the Mist*, and Jane Goodall’s documentary *The People of the Forest: The Chimps of Gombe* and by television documentaries such as *The Animal Mind*, in the PBS series *Nature*. Similarly, it owes its existence in no small part to the emergence of the animal rights movement in the 1970s and to that movement’s foundational philosophical works” (565).

En consecuencia, las propuestas analíticas de los Estudios Animales comparten el criterio anterior, en virtud de substraerse de los influjos del poderío humano —comprendido como esquema unívoco de verdad— y enfocarse en los de la otredad del animal: ese ente autónomo y diferencial que reclama espacios de intelección incluyentes que no prioricen su rentabilidad solo desde el punto de vista de la ciencia o del mercado; que no minimicen su importancia en el proceso del avance civilizatorio y, en función de tal hecho, que no renuncie a su respeto y dignificación (Singer, 1999).

Asimismo, conviene subrayar que dichos estudios motivan la reflexión ciudadana en torno a la unidad fauna-naturaleza y su importancia como referente autónomo que no requiere de la intervención protagónica del hombre para existir:

Becoming animal consequently is a process of redefining one's sense of attachment and connection to a shared world, a territorial space. It expresses multiple ecologies of belonging, while it transforms one's sensorial and perceptual coordinates, to acknowledge the collectiveness and outward direction of what we call the self. The nomadic subject is immersed in and immanent to a network of human and non-human (animal, vegetable, viral) relations.

This nonessentialist brand of vitalism reduces the hubris of rational consciousness, which, far from transcending, is pushed down, grounded. Consciousness is an enfolding within the self of the world. (Braidotti, 2009, 530)

3. Constantes y alternativas en el estudio literario de la animalidad

Ahora, ¿cómo vincular esta propuesta con el estudio de la literatura? Quiero decir, partiendo de la adscripción humanística (o

poshumanística), ¿cómo incorporar la temática animal sin dejar de lado sus implicaciones materiales que exceden por mucho el campo de la reflexividad y, su complemento, el de la sensibilización? Esto es, ¿cómo acercarse a un tema difícil que, según señalaba, da lugar a confrontaciones paradigmáticas donde algunos apuestan por la liberación del animal y otros por ese abordaje elusivo (si se me permite plantearlo así) que olvida las condiciones de precariedad y sufrimiento en que ha vivido este ser?

Para responder tales preguntas es fundamental no perder de vista que el estudio crítico de la literatura jamás ha sido inmune a los debates sociales de su tiempo, debido a que trabaja con formatos discursivos que, abierta o veladamente, reflejan los contextos referenciales en los que fueron concebidos y plasmados; de forma que cada vez que se indaga en la conformación de una determinada obra literaria también se indaga en la sistematización de sus signos gracias a que la “relación *Literatura-Realidad* apela a una unión de la Literatura con la Realidad de manera incluyente, incluso complementaria, en la cual la Literatura es parte de la Realidad que se llama *mundo*” (Saganogo, 55).

En el caso de los Estudios Literarios la temática de la animalidad ha sido una temática diacrónica que ha encontrado ecos remotos en las fábulas esópicas⁵ y en los bestiarios medievales⁶:

5 “Lo importante es que el nombre de Esopo [...] figura como etiqueta terminológica. El género se define precisamente por su atribución al fabulista legendario. Las colecciones más antiguas que tenemos (incompletas por lo demás), escritas por Fedro y Babrio en versos yámbicos y latinos, respectivamente en los primeros dos siglos de la era cristiana, pretenden comprender “fábulas esópicas” [...] Bueno, pero qué es una fábula esópica? No es nada fácil llegar a una definición adecuada de la misma. Muchas veces se dice que es una historia de animales y que tiene una moraleja. Pero no es así. Si investigamos el contenido de las colecciones de fábulas, se ve inmediatamente que no sólo contienen cuentos de animales y otros seres irracionales como plantas y objetos, sino también historias en las cuales aparecen hombres y dioses” (Van Dijk, 2003, 262-263).

6 “La literatura didáctica fue uno de los mecanismos empleados para lograr la

expresiones creativas que han aludido a lo que, a falta de mejores términos, defino como la *concepción controlada* del ser no humano consistente en utilizar el todo o la parte de este que mejor se adapta a los esquemas monológicos de una concepción discursiva.

Teniendo en mente tal argumentación, afirmo que el *control* de lo fáunico-natural ha motivado el surgimiento de tres variables literarias cuyas manifestaciones expresan un modo de ver y comprender al(os) animal(es); estas son

- Aquella que solventa su uso estratégico y recurrente con un fin particular: el de enaltecer al hombre; o sea, el de engrandecerlo y diferenciarlo tomando en cuenta que tal acción insiste en las ideas especistas del dominio y del *control*. De suerte que esta variable se encuentra presente en las dos expresiones indicadas (fábulas esópicas y bestiarios medievales) en donde se manifiesta la utilización y el empequeñecimiento del animal.
- La segunda variable insiste en la advertencia del nexo ser no humano-amenaza pues el contacto irracional con el animal trae consigo una serie de riesgos y problemas que vale la pena desterrar, alejar, ahuyentar. Razón por la cual se declara explícitamente que el ser no humano encarna la imagen de la frontera: ese límite que jamás se debe cruzar pues se corren riesgos de padecer “lo exterior, lo corpóreo, lo superficial, lo bajo, lo anónimo, lo no lingüístico, lo efímero”

adhesión al ideal cristiano. Los autores de los Bestiarios describían las bestias y usaban esa descripción como base de una enseñanza alegórica. De este modo, al mismo tiempo que algunos animales representaron a Cristo, otros simbolizaron el Mal o se convirtieron en proyección de los vicios y defectos humanos. Algunas bestias que por sus características constituyen ejemplos relevantes de la dimensión simbólica que se les atribuía en la Edad Media son el grifo, el dragón y el basilisco” (Valentini y Ristorto, 2015, 17-18).

(Yelin, 2015, 103).

- La tercera variable enfatiza la cosificación literaria del animal para fines simbólicos y productivos, con la cual asistimos a una noción pragmática de este ser basada en necesidades espirituales, religiosas, culturales, artísticas a la vez que comerciales, industriales, científicas, etc. Concretamente se trata de una concepción utilitaria mediante la que se precociniza su *control* y, de requerirse, su sacrificio e inmolación.

En resumen: estas variables literarias evidencian matices del acercamiento monológico al animal y muestran las claves de una postura antropocéntrica que, para retomar lo que planteé, *controla* al ser no humano gracias a su uso nominal, a su expulsión o destrucción; criterio que asimismo fundamenta una mirada histórica de larga duración que impide que el humanismo se libere de cadenas eternas y se vuelque en el reconocimiento pleno de la otredad como instancia contrastiva y de problematización que admite esa “voluntad de encontrar en el animal [...] una fuente de creación teórica cuya relación con el sentido difiere sustancialmente de la forma de reflexión del ser humano” (102).

Ahora pasemos a los planteamientos realizados desde la perspectiva crítica de los estudios posthumanísticos, considerando una noción como la de “animalsonancia” (Derrida, 2008, 18) que nos obliga a pensar en el eco provocado por el ser no humano⁷ y a captar

7 En sentido estricto, tal concepción, sugiere Derrida, explica algo que es frecuente en el trato que mantenemos con el animal: la violencia física y psicológica. Pero a la par, explica otro tipo de violencia, que es tan antigua como la anterior: aquella que alude al desfiguramiento especista de la identidad animal, y que supone el hecho de agrupar a los seres no humanos en un mismo conjunto taxonómico sin importar si pertenecen o no a él. De acuerdo entonces con los argumentos críticos de Derrida, la violencia humana se expresa en los efectos lingüísticos de tal desfiguración, consistente en la acción de utilizar de modo permanente un concepto equívoco y limitado de

la experiencia originaria, única e incomprensible de lo malsonante que resultaría aparecer realmente desnudo, ante la mirada insistente del animal, una mirada benevolente o sin piedad, asombrada o agradecida. Una mirada de vidente, de visionario o de ciego extra-lúcido. Es como si yo sintiera vergüenza, entonces, desnudo delante del gato, pero también sintiera vergüenza de tener vergüenza. Reflexión de la vergüenza, espejo de una vergüenza vergonzosa de sí misma, de una vergüenza a la vez especular, injustificable e inconfesable. (18)

La noción de “vergüenza” que maneja Derrida se enfoca en la experiencia de esa mirada y de ese sonido que nos compele a reflexionar en la postración y caída físicas del animal. De igual manera que contribuye a la concepción de una literatura vigorosa que no necesariamente busca la exaltación panfletaria y, sin embargo y de modo consciente, deja en claro los efectos de la “vida”, de la existencia del ente fáunico, que suele ser “metamórfica, impersonal, inhumana, anónima —sin propietarios, rostros ni contornos—, inmanente —resistente a la imposición de fines que la trasciendan—, virtual —potencial, actualizable— y, en consecuencia, futura” (107).

Gracias a esta clase de reflexiones, el acercamiento de los estudios literarios a la animalidad imbrica el analizar las siguientes variables dialógicas, como

- Aquella que enfatiza los rasgos físicos de la singularidad fáunica, evidenciando la imagen del ente autónomo, ajeno y

lo fáunico, que niega las diferencias habidas y por haber: me refiero al propio concepto de *animal*; ejemplo cabal de esa categoría enunciativa que encajona y determina a individuos contrastantes y dispares entre sí como, por ejemplo, los mamíferos y los invertebrados.

distante del sujeto cultural; valoración, en general, asertiva que reconoce las formas de lo biológico-“viviente” sin socavar aspecto alguno y además considera la diversidad de las expresiones orgánicas —los contrastes y las diferencias que existen y existirán— con el fin de cuestionar los designios de esa visión maniquea que reitera la estabilidad y el *control*. Por tanto, los indicadores semánticos de esta variable señalan la necesidad de exhibir la crisis del centrismo especista (verdadero eje de la limitación) e incorporar las fases instintivas de un desenvolvimiento autónomo que cobra lugar en el espacio propio-natural no trastornado por las manos del hombre: ese lugar en el que aparecen unas “relaciones de organización y desorganización entre unos reinos cada vez más difíciles de disociar dentro de las figuras de lo orgánico y lo inorgánico” (48).

- La siguiente variable es afectiva y reitera el vínculo ser humano-ser no humano a partir de una posibilidad: aquella que explicita el nexo profundo entre las especies terrestres. La propuesta de este nexo —propio de un concepto alterno de lo fáunico— se aleja así de la relación conflictiva y violenta donde el ser humano se impone al animal, haciendo de este una figura inferior, baja, denigrante, vacía, que no ofrece nada salvo su cuerpo, piel, órganos, sentidos.
- La variable transformativa explicita los procesos de cambio físico y mental, aspecto que, de acuerdo con la mirada no antropocentrista, ni especista, facilita el estudio de aquellos textos que abogan por la representación de una asunción no humana, carente de simbolismos, y reiteran la introyección de ese otro que es el “animal en sí, [el] animal en mí y [el] animal que adolece de sí mismo” (17).
- Y, por último, la variable que alude a la violencia, es decir, a la capacidad de devastación de los hombres en el momen-

to que entran en contacto con los animales y alteran su entorno, cosificándolo y convirtiéndolo en producto o materia prima. La propuesta de esta variable, que es trágica, supone la valoración del papel del *homo sapiens sapiens* en el sino animal, pero también en el de la naturaleza, ya que el argumento se sustenta en la identificación de una problemática externa que afecta el ecosistema y lo condena a su destrucción. Fundamentalmente, esta variable alude a la irrupción *controladora*-violenta del ser humano y a la implementación impositiva de un modelo de crecimiento que reconduce lo animal-naturaleza a las reglas productivas del mercado, de la ciencia, de la investigación. Como tal, se trata de una variable literaria y crítica que redundará en el impacto moderno-económico del hombre en los procesos vitales del animal, al punto de que éste es sacrificado y convertido en objeto de desecho o laceración.

4. Conclusiones

En Hispanomérica, el estudio literario de la animalidad ha sido desarrollado con bastante rigor y profundidad en los trabajos aproximativos de escritores y académicos como Esperanza López Parada (*Bestiarios americanos. La tradición animalística en el cuento hispanoamericano contemporáneo*, 1993), Ida Vitale (*De plantas y animales*, 2003), María Luisa Bacarlett Pérez y Rosario Pérez Bernal (*Filosofía, literatura y animalidad*, 2012), Julietta Yelin (*La letra salvaje. Ensayos sobre literatura y animalidad*, 2015) o Alejandro Lámbarry (*El otro radical. La voz animal en la literatura hispanoamericana*, 2015): autores que, desde un enfoque dialógico, se han preguntado sobre “las respuestas de la literatura frente al animal” o el modo en que “ha impactado nuestro imaginario cultural, afectivo y discursivo” (Lámbarry, 2019,

3). Motivo por el cual comprendo que estos análisis en conjunto brindan opciones de reflexión novedosas si se piensa en una larga historia de registros literarios que se han generado en torno al animal y que todavía adolecen de acercamientos sistematizados que expliquen su representación artística, a la vez que sus significados históricos y culturales. En otros términos: se trata de una labor necesaria y útil para comprender las normas definidas cada vez que se nombra la cuestión fáunica y se reevalúan “las modalidades que asume nuestra relación, como animales humanos, con el resto de los animales” (Yelin, 2013, 1).

En este trabajo he señalado que la aproximación a la animalidad admite diversas interpretaciones, subrayando un hecho suculente: el de que nos encontramos ante una cuestión singular, compleja, que nos obliga a pensar en nosotros mismos como especie y en el tipo de límites que establecemos con las demás. De idéntico modo he señalado que tal esquema de vinculación se ha transformado en una alternativa de conocimiento relacional y totalizadora que admite una urgencia: la de asumir ese criterio rector que indica, entre otras cosas, que en la medida en que apostemos por una visión inclusiva de la animalidad estaremos en mejores condiciones de promover de otra manera el estudio humanístico.

La apertura que este argumento demanda no solo supera, entiendo, viejas y desgastadas consignas: demanda también asumir un nuevo tipo de desarrollo, de relación, de nexu con la animalidad que deje atrás lastres y supremacías y que, en su lugar, comprenda y asimile los retos de “lo viviente”.

Observados como alternativa crítica, concluyo que los Estudios Animales son un ámbito de conocimiento poderoso, atractivo y útil para valorar las transformaciones del mundo que nos toca vivir y los planteamientos de aquellas obras literarias que vigorizan la estampa del ser no humano.

Referencias

- Ahuja, Neel. (2009). "Postcolonial Critique in a Multispecies World" en *Publications of the Modern Language Association of America*, vol. 124, núm. 2, pp. 556-563.
- Bacarlett Pérez, María Luisa. (2012). "Literatura y filosofía: inmanencia y productividad del texto literario" en Bacarlett Pérez, María Luisa y Pérez Bernal, Rosario (coords.). *Filosofía, literatura y animalidad*. México: Universidad Autónoma del Estado de México / Miguel Ángel Porrúa.
- Bacarlett Pérez, María Luisa y Pérez Bernal, Rosario. (2012). "Introducción" en Bacarlett Pérez, María Luisa y Pérez Bernal, Rosario (coords.). *Filosofía, literatura y animalidad*. México: Universidad Autónoma del Estado de México / Miguel Ángel Porrúa.
- Berman, Marshall. (1998). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI Editores.
- Braidotti, Rosi. (2009). "Animals, Anomalies, and Inorganic Others" en *Publications of the Modern Language Association of America*, vol. 124, núm. 2, pp. 526 -532.
- Braidotti, Rosi. (2019). "Humanidades posthumanas" en *Cuadernos filosóficos*, núm. 16. Recuperado de <https://cuadernosfilosoficos.unr.edu.ar/index.php/cf/article/view/65>
- Casullo, Nicolás. (1989). "Modernidad, biografía del ensueño y la crisis (introducción a un tema)" en Casullo, Nicolás (comp.). *El debate modernidad posmodernidad*. Argentina: Punto Sur.
- Chavarría Alfaro, Gabriela. (2015). "El posthumanismo y los cambios en la identidad humana" en *Revista Reflexiones*, vol. 94, núm. 1, pp. 97-107. Recuperado de <https://www.scielo.sa.cr/pdf/reflexiones/v94n1/1659-2859-reflexiones-94-01-00097.pdf>
- Derrida, Jacques. (2008). *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Madrid: Editorial Trotta.
- Dekoven, Marianne (2009). "Guest Column: Why Animals Now?" en *Publications of the Modern Language Association of America*, vol. 124, núm. 2, pp. 361-369.
- García Única, Juan. (2017). "Ecocrítica, ecologismo y educación literaria: una relación problemática" en *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, núm. 31. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/274/27453789007/html/>
- Lámbarry, Alejandro. (2019). "Los estudios animales en la literatura hispanoamericana contemporánea" en *Questión. Revista Especializada en Periodismo y Comunicación*, vol. 1, núm. 64. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/5379>
- Liotard, Jean François. (1993). *La condición postmoderna*. México: Rei.
- Maturana, Humberto y Varela, Francisco. (1999). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Barcelona: Debate.
- Ponce de León, Juan José. (2020). "Estudios Críticos Animales y Sociología: apuntes teóricos sobre el post/anti-humanismo" en *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, año VII, vol. 1, pp. 399-421. Recuperado de <https://revistaleca.org/index.php/lECA/article/view/167>

- Saganogo, Brahimán. (2007). "Realidad y ficción: literatura y sociedad" en *Estudios sociales*, núm. 1, pp 53-70. Recuperado de http://publicaciones.cucsh.udg.mx/pperiod/estsoc/pdf/estsoc_07/estsoc07_53-70.pdf
- Singer, Peter. (1999). *Liberación animal*. Madrid: Editorial Trotta.
- Van Dijk, Gert-Jean. (2003). "La pervivencia de la fábula greco-latina en la literatura española e hispanoamericana" en *Myrtia*, núm. 18, pp. 261-273. Recuperado de <https://revistas.um.es/myrtia/article/view/36891/35411>
- Valentini, Carlos y Ristorto, Marcela. (2015). "Bestiarios medievales e imaginario social" en *Scripta*, vol 8, núm. 1, pp. 13-24. Recuperado de <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/scripta/article/view/331/154>
- Wolfe, Cary. (2009). "Human, All Too Human: "Animal Studies" and the Humanities" en *Publications of the Modern Language Association of America*, vol. 124, núm. 2, pp. 564-575.
- Yelin, Julieta. (2013). "Para una teoría literaria posthumanista: la crítica en la trama de debates sobre la cuestión animal" en *E-misférica*, núm. 10. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/21310/CONICET_Digital_Nro.25442.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Yelin, Julieta. (2015). "Sobre la literatura de animales. Apuntes para una crítica interdisciplinaria" en Firmo Braga, Elda, Libanori, Evely y Miranda Diogo, Rita de Cássia. (orgs.). *Representação Animal Nos Estudos Literários*. Rio de Janeiro: Instituto de Letras de UERJ / Universidade Estadual de Maringá / Projeto Bigodinhos Cavantes / GAIA, pp. 99-113. Recuperado de <http://oficinadaleitura.com.br/resources/%28Livro%20II%29%20Representa%C3%A7%C3%A3o%20animal%20nos%20estudos%20liter%C3%A1rios.pdf>